

El ensayo

de Matias Alarcón

Dirección Nacional de Derecho de Autor

EX-2025-14226911- -APN-DNDA#MJ

alarconmatias@gmail.com

+ 54 9 11 5963 7908

Dramatis Personae

Federico, artista amateur, hermano de Luciano, 40 años

Luciano, artista amateur, hermano de Federico, 38 años

Pedro, militante, 55 años

María, novia de Luciano, 35 años

Madre, Madre de Luciano y Federico, 65 años

La Audición

Sala de estar de una casa. Situación de casting.

Federico lee el libreto, Pedro calienta la voz.

Federico —Bien, ¿estás listo? Cuando quieras.

Pedro —*cantando* —“Oh mortales...”

Federico —No, no, no. ¿Por qué cantás?

Pedro —En la convocatoria decía...

Federico —¿Qué decía en la convocatoria? —*sin dejarlo contestar* —¡María!

Entra María.

María —*hastada* —¿Qué pasa?

Federico —¿Por qué está cantando?

María —Porque es cantante.

Pedro —Bueno, cantante, lo que se dice cantante...

Federico —*levantando el dedo callándolo* —Un minuto por favor... —*busca el nombre en una lista* —... Pedro.

María —¿No me dijiste que convoque cantantes?

Federico —Nunca, te dije que busques al coro.

María —Y bueno, es lo mismo, un coro está compuesto de cantantes ¿O no?

Federico —Es un coro griego.

María —¿Un qué?

Federico —¿Leíste la obra?

María —Así... por arriba.

Federico —¿Cómo por arriba? ¿Así me vas a asistir? —*sin dejarla contestar* —¡Luciano!

Entra Luciano.

Luciano —*hastado* —¿Qué te pasa ahora?

Federico —Me traes una asistente de dirección que ni siquiera leyó la obra y encima me trae a cualquiera para audicionar.

María —Estoy acá, te puedo escuchar.

Pedro —Yo también estoy acá.

Los tres miran a Pedro.

Federico —¿Me podés decir de donde la sacaste?

Luciano —Es mi novia.

Federico —No acepto nepotismo en mi compañía.

Luciano —¿Qué compañía? Somos nosotros dos nada más, y somos hermanos.

Federico —No te hagas el boludo.

Luciano —¿Qué?

Federico —Las grandes compañías salieron de familias.

Luciano —Ah ¿Sí? Decime una.

Federico —Eh... el circo... ahí está... el circo criollo nació de una familia.

Luciano —Decime el nombre.

Federico —¿El nombre de quién?

Luciano —De la familia.

Federico —Sabés de quién te hablo.

Pedro —Los hermanos.

Federico —Eso... los hermanos...

Pedro —Podestá.

Federico —Podestá, ahí tenés.

Luciano —Bueno, es lo que hay Federico, no vamos a conseguir a nadie más para asistirte.

Federico —Está bien, por lo menos lee la obra querida.

María —Ya la leí.

Federico la mira.

María —... así... por arriba...

Luciano —Mamá preguntó si comes acá.

Federico —Sí, decile que sí.

Luciano —*gritando hacia la cocina* —¡Mamá! ¡Se queda! —*espera respuesta, no la recibe y sale gritando* —¡Mamá!

María —*a Federico* —¿Me necesitas?

Federico —Y si querida, asistime, para eso estás.

María se sienta de mala gana.

Federico —Cuando quieras.

Pedro —Pero, entonces, ¿no canto?

Federico —No, es un coro griego.

Pedro —“Oh mortales, aquí el maestro de ceremonia, quien entra con feroz semblante”

Federico —¿Qué te pareció?

María —Qué sé yo... bien... creo...

Federico —Sí, sí, sí, a mí también. Muy bien, quedaste.
María —¿Ya está? ¿Eso solo es la audición?
Federico —Sí, tengo olfato para esto.
Pedro —Me podrías contar un poco más de la obra.
Federico —Es un circo en donde se enjuicia a un payaso.
María —Hay pobre, ¿por qué?
Federico —Porque no hace reír.
Pedro —¿Quién es el autor?
Federico —*con aire de superioridad* —Yo soy el dramaturgo.
María —Bue... “Dramaturgo”
Federico —Y sí, escribí la obra, soy el dramaturgo.
María —Bue... “Dramaturgo”
Federico —No entiendo a dónde vas.
María —Que es la primera cosa que escribís.
Federico —¿Y qué sabes vos lo que yo escribí?
María —Me dijo tu hermano.
Federico —Mi hermano es un pelotudo.
Pedro —¿Escribió más obras?
Federico —No, esta es la primera.
María —Ja ¿ves?

Entra Luciano.

Federico —Pero escribí otras cosas.
Luciano —Escribe chistes.
Federico —*corrigiendo* —Humor.
María —¿En serio? Contate uno.
Federico —No, no, no, no esa clase de chistes.
María —¿Cómo? ¿Y de qué clase?
Pedro —Perdón, pero...
Federico —*levanta el dedo callándolo* —Son como monólogos de humor, observaciones de la vida cotidiana.
Luciano —Stand up.
María —¿Haces stand up? Mi primo hace stand up.
Federico —¿En serio?
María —Sí, es un pelotudo.

Pedro —Perdón, ¿la audición ya terminó?

Luciano —Él también hacía, dejó porque era malísimo.

Federico —No me comprendieron.

Luciano —No se comprendían tus chistes.

Federico —No son chistes.

Pedro mira la situación y sale sin decir nada.

María —Dale contame uno.

Federico —*entusiasmado* —¿Viste cuando vas al baño y no bajas la tabla...?

Luciano —Se fue.

Federico —¿Quién?

Luciano —El chaboncito.

Federico —¡El coro!

Luciano —¿Como el coro?

Federico —Sí, él es el coro de la obra. María, andá a buscarlo, por favor.

María sale.

Luciano —¿La obra tiene coro? ¿No será mucho para una primera obra?

Federico —No, no es mucho, es un coro griego.

Luciano —¿En serio metiste un coro griego? —*le saca el libreto de las manos* —a ver...

Federico —¿Cómo? ¿No leíste la obra vos tampoco?

Luciano —Sí, así... por arriba...

Federico —¿Sos boludo? Sos el protagonista, tenés monólogos de dos páginas.

Luciano —No pasa nada... che y ¿cuántos son los del coro?

Federico —Pedro.

Luciano —Pedro, y ¿cuántos más?

Federico —Pedro solo.

Luciano —¿Vos me estás cargando? Un coro de una sola persona no es un coro, es... una persona

Federico —El dramaturgo soy yo, así que no te metas, cada uno en su rol. Aparte, es una cooperativa, cuanto menos gente, más plata para cada uno.

Entra Pedro con María.

Federico —Disculpa, Pedro, vamos a ensayar ahora mismo si no tenés problema.

Pedro —Está bien.

Luciano —¿Ahora vamos a ensayar?

Federico —Sí, el tiempo apremia. Bueno, explico, Luciano es el maestro de ceremonias, yo soy el payaso enjuiciado, y vos, Pedro, el coro.

María —¿Y yo?

Luciano —¿Y ella?

Federico —Es mi asistente, ya lo dije.

María —¿Y qué hago?

Federico —Me asistís, miras de afuera y me decís qué ves, ¿está bien?

María —*entusiasmada* —¿Soy la directora?

Federico —No, el director soy yo, vos me asistís.

Luciano —¿No falta la mujer barbuda?

Federico —Sí, María va a leer sus textos, todavía no la tenemos.

María —*entusiasmada* —¿Soy actriz?

Federico —No, la asistente, es lo que la asistente hace, si falta alguien lee los textos.

María —Bue...

Pedro —¿Usted es director, actor y autor?

Federico —Dramaturgo, Pedro, dramaturgo.

Luciano —Y también es el productor.

María —¡Ah! ¡Sos todo!

Federico —Bueno, basta —*a Pedro canchereando* —y productor también. Bueno, ¿empezamos? Acto uno: “El deber de un payaso es hacer reír”

Acto uno: “El deber de un payaso es hacer reír”

Pedro —“Oh mortales, aquí el maestro de ceremonia, quien entra con feroz semblante”

Silencio.

Federico —¡Luciano!

Luciano —¿Sí?

Federico —¡Te toca a vos!

Luciano —Ah, perdón, ¿Tenés un texto?

Federico —¿Y el que te dí?

Luciano —Ni idea.

María —¿No lo habrás dejado en casa?

Luciano —No, si ayer lo usé.

Federico —¿Cómo lo “usaste”? ¿Para qué lo “usaste”?

Luciano —Para anotar una dirección.

Pedro —Te puedo dar el mío.

Federico —¿Y vos?

Pedro —Ya me la sé.

María —¿Toda?

Pedro —Sí, bueno, mis partes obvio.

Luciano —¿En serio? ¿Venís a la audición con la obra sabida?

Pedro —Tengo tres párrafos nada más.

Luciano mira a Federico.

Luciano —¿Tres párrafos solamente le diste?

Federico —¿Cómo “le di”? Yo no le doy nada a nadie, es lo que la obra requiere.

María —No entiendo.

Federico —¿Qué no entendés?

María —Si la escribís vos, podés hacerlo que quieras.

Federico —No querida, la obra toma vida propia mientras escribís.

Pedro —A mí no me molesta, ¿eh?

Luciano —¿No te molesta?

Pedro —No, en lo más mínimo, mientras me paguen...

Federico —No, no, no, me parece que hay una confusión.

Pedro —Disculpame, pero en la convocatoria decía que era remunerado.

Luciano, Federico —¿Cómo?

Pedro —Es más, al pie de la misma consultaba “Remuneración pretendida”

Luciano y Federico miran a María.

María —¿Qué?

Luciano —¿Vos pusiste eso mi amor?

Federico —Te envié palabra por palabra lo que tenías que poner, ¿de dónde sacaste eso?

María —Es lo que corresponde.

Federico —¿Qué corresponde?

María —¿Nunca buscaste trabajo vos?

Federico —Pero esto no es un trabajo.

María —¿Y qué es?

Luciano —Si mi amor, pero no son las mismas condiciones que un trabajo en relación de dependencia.

María —¿El qué?

Pedro —Relación de dependencia es cuando...

Federico lo calla con el dedo.

Federico —Esto es una cooperativa.

María —¿Y qué? ¿No ganan plata?

Luciano —Si mi amor, pero se reparte la ganancia que queda de las entradas, restando el 30% de la sala, el 10% al autor, Sadaic, Adicapiff, 6% a la asociación argentina de actores y técnico de luces.

María —¡Ah! ¡Es una mierda! Tienen más retenciones que el campo.

Federico —No lo hacemos por la plata.

María —¿Y que lo hacen por amor al arte?

Federico, Luciano —Sí.

Miran a Pedro buscando la misma respuesta.

Pedro —Sí, sí, supongo que... sí...

María —*a Pedro* —¿Y porque pediste cien mil pesos?

Federico —¿Cien lucas pediste? ¿Pero quién so' Brando?

Pedro —¿Quién?

Luciano —¿Cómo quién? Marlon.

Pedro —Ah si, Brando... Marlon... Brando

Lo miran con desconfianza.

Luciano —¿Vos hiciste teatro alguna vez?

Pedro —En realidad...

Federico —*callándolo con el dedo, a María* —Me pasas el curriculum de este muchacho por favor.

María —¿El qué?

Luciano —El curriculum.

María —No lo tengo.

Federico —¿Como no lo tenés?

María —No me envió nada.

Luciano —*a Pedro* —¿Cómo? ¿No le enviaste el material?

Pedro —¿Material?

Federico —El material, C.V., reel y fotos.

Pedro —No, la verdad que no.

María —¿Vieron?

Luciano —Pero ¿por qué lo llamaste entonces?

María —Porque contestó la convocatoria, ¿por qué va a ser?

Federico —¿Que contestó?

María busca en el celular.

María —Acá esta ves

Federico mira el celular, la mira a María, lo mira a Luciano, este agarra el celular, la mira a María, lo mira a Federico, lo mira a Pedro.

Luciano —¿Que sos prostituto, pelotudo?

Pedro —Ey, ¿por qué la agresión?

Luciano —*leyendo el mensaje* —“Por cien mil hago lo que quieras”

Federico —*a María* —¿Y vos encima lo llamaste para audicionar?

María —Es el único que contestó ¿qué mierda querés que haga?

Luciano —*a Pedro* —Te pregunté algo.

Pedro —Perdona flaco, ahora que lo lees, si, suena mal, pero es totalmente honesto mi mensaje, necesito trabajar, tengo tres nenes.

Federico —¿Pero sos actor?

Pedro —No.

María —Es cantante ya te dije.

Pedro —No, tampoco.

Luciano —¿Alguna vez hiciste algo artístico?

Pedro —Pinto mandalas de vez en cuando.

Federico —Yo no lo puedo creer.

Luciano —Bueno cortemos acá, ya fue, no se puede seguir.

Pedro —No por favor, necesito trabajar.

Federico —Necesitamos gente con experiencia querido, esto no es una estudiantina.

María —¿Una qué?

Luciano —Aparte como ya escuchaste, no hay plata, es cooperativa.

Pedro —No me importa, no me importa, antes que nada...

María —Ay pobre, tiene tres nenes, déjenlo.

Federico —¿Qué edad tienen tus nenes?

Pedro —25,27,30.

Luciano —¡Ah! son tres grandotes boludos ya.

Pedro —Pero tienen hambre.

Federico —Discúlpame, pero esto no es beneficencia.

María —Que malo que sos ¿eh?, si igual nadie contestó la convocatoria.

Luciano —Esta bien mi amor, pero esto es serio.

María —*a Federico* —Aparte te gustó lo que hizo.

Miran a Pedro. Silencio.

Federico —*mirando a Luciano* —¿Qué decís? ¿Probamos?

Luciano —Y probemos, por tres párrafos de mierda.

Federico —¡Es el coro! son tres párrafos fundamentales para la historia.

Luciano —Bueno, bueno, tranquilo “Dramaturgo”.

Federico —Bueno, hagamos mesa y vemos como nos sentimos.

Pedro —¿Hacer qué?

Luciano —Leemos la obra.

María —¿Mesa? ¿Por qué le dicen mesa?

Luciano —Es una forma de decir, se lee la obra sentados en una mesa, se subraya, se opina sobre las intenciones del personaje de cada uno, etc.

María —Se mataron con el nombre.

Federico —Bueno, ¿empezamos? Acto uno: “El deber de un payaso es hacer reír”

Acto uno: “El deber de un payaso es hacer reír” (Segundo intento)

Pedro —“Oh mortales, aquí el maestro de ceremonia, quien entra con feroz semblante”

Luciano —“Ya en el invierno de nuestras cuitas... ”

Se calla abruptamente.

Federico —¿Y?

Luciano —Esto me suena...

Federico —¿Cómo?

Luciano —*recordando* —“Ya en el invierno de nuestras cuitas... trocó por el sol de York en esplendente estío” es el monólogo inicial de Ricardo III.

Federico —No sé a qué te referís.

Luciano —Ricardo III de Shakespeare.

María —¿Es una obra de Shakespeare?

Federico —No, es mía.

Pedro —Mierda, ¿Vamos a hacer Shakespeare?

Federico —No, es mía ¿Y vos que te emocionas si no sabes nada de teatro, menos va a saber de Shakespeare?

Pedro —Y, pero, ¿quién no escuchó hablar de Shakespeare...?

María —“Ser o no ser”

Pedro —“*dat is de cuestión*”, qué grande ese Shakespeare, como la vio.

Luciano —*a Federico* —¿Estás plagiando a Shakespeare?

Federico —Basta de decir Shakespeare.

Entra la madre escuchando de antes.

Madre —¿Van a hacer Shakespeare?

Federico —No, mamá, es una obra mía, ya te conté.

Madre —*a Pedro* —Hola, ¿vos sos un nuevo amiguito de los chicos?

Pedro —Si, señora.

Luciano —No es un “Amiguito”, mamá.

María —Es el coro.

Madre —Ah ¿Cantás?

Todos —¡Nooo!

Federico —Mamá ¿Nos podés dejar que estamos ensayando?

Madre —Es mi casa, querido.

Luciano —*a Federico* —Es muy evidente lo que haces.

Federico —¿Qué hago?, no hago nada.

Luciano —Leí un par de palabras y ya me di cuenta que era Shakespeare.

Federico —Pero vos porque conoces sus obras, la gente no.

Luciano —Está mal igual.

Federico —Y hay actores que tampoco, ¿Sabes la cantidad de actores que conozco que no conocen las obras de Shakespeare?

Luciano —Está mal igual, no porque nadie lo conozca, podés andar robando ideas.

Federico —Es un homenaje que hago a su exquisita poesía.

Pedro —¿Qué onda con este Shakespeare? Por qué es tan groso el chaboncito.

María —Porque es difícil.

Madre —Yo no le entiendo una mierda.

Luciano —Mamá, por favor...

Federico —No es difícil, sus recursos lingüísticos no tienen parangón, además de mostrar los sentimientos humanos como nadie.

María —Pero es difícil, no me digas que no.

Luciano —Escribía con otros recursos mi amor, pero en realidad, si te compenstras en sus obras, se entiende todo.

Pedro —¿Cómo con otros recursos?

Federico —*A Pedro* —Decime una frase cualquiera.

Pedro —Eeeeh... traeme el vino.

Federico —Shakespeare diría: “Oh mercurio, pon alas a tus pies, vuela contra el viento y traed la vid que empalagan mis sueños”

Pedro —Qué difícil.

Madre —No entendí una mierda.

María —Pero yo vi “Sueño de una noche de verano” y en un momento hay un burro que casi garchan con unas hadas.

Madre —¡La boca, querida!

María —Pero es así.

Luciano —Bueno, es una comedia, Shakespeare a veces era chabacano, no hay que olvidar que hacía teatro para el pueblo, era popular.

Pedro —Era peronista.

Todos lo miran extrañados por el comentario.

Federico —Bueno ¿Terminaron de hablar de Shakespeare? ¿Podemos seguir?

Madre —¿Me puedo quedar a ver?

Federico —No, mamá.

María —Dale, no seas malo.

Madre —¿De qué trata la obra?

Luciano —Un payaso que no hace reír.

Madre —Ay, pobre, ¿por qué?

Federico —Mamá, por favor te pido, nos podés dejar solos.

Madre —Pero ya hice todas las tareas de la casa, estoy al pedo, aparte siempre te ayude en tus obras.

Federico —No, mamá.

María —¿En qué obra lo ayudó?

Madre —No me acuerdo el nombre, es más, no sé si tenía, le hice el vestuario.

María —¿En serio?

Federico —Fue en quinto grado mamá, era un acto escolar.

Madre —*sigue sin escuchar* —Le hice un gorro con cartulina y una banda de papel crepé con los colores de Argentina, estaba divino, el mejor granadero fue.

Federico —Esto es serio, mamá.

Madre —Tan serio no es si no podés vivir de esto.

Pedro —Es una cooperativa, señora.

Madre —¿Una cooperativa? Epa, bueno, bien, todos ponen plata para los gastos, mejor.

Federico —Exacto.

Pedro, María —¿Qué?

Federico —Y si, una cooperativa es eso, todos ponen y todos se llevan.

Pedro —Pero yo no tengo plata.

María —*a Luciano* —Amor, no me dijiste que había que poner plata.

Luciano —No hay que poner plata, si estamos ensayando en casa —*a Federico* —¿qué gasto vamos a tener?

Federico —¿Cómo? El vestuario, la escenografía, la prensa, los volantes, etc.

Luciano —¿No vas a pedir subsidio?

Federico —Sí, por eso, tenemos que ensayar urgente, me piden un video del ensayo. Por lo menos el primer acto. Si no lo enviamos hoy, estamos en el horno.

Luciano —Hubieras avisado antes, dale empecemos.

Madre —Si sale el subsidio me imagino que hay algo para mí.

Federico —Vos no estás en la obra, mamá.

Madre —Pero ensayan en mi casa querido.

Luciano —Dale, mamá.

Madre —Ah, mirá que vivo, los voy a tener todos los días acá y yo, ¿no recibo nada?

María —Tiene razón.

Pedro —Concuerdo con la señora, más si vamos a hacer una obra del compañero Shakespeare.

Federico —¡La obra es mía!

Luciano —¿Qué querés, mamá? ¿Plata?

Madre —No, quiero un papel.

Federico —Dejate de joder, mamá.

Madre —O me das un papel o se mandan todos a mudar.

Silencio.

Federico y Luciano se miran pensando qué papel darle.

Luciano, Federico —La mujer barbuda.

Madre —Ay, por Dios, ¿no hay otro?

Federico —Es lo que hay.

María —Dele, señora, va a ser divertido.

Madre —Bueno, mujer barbuda será nomás.

Federico —Toma, este es el texto.

Madre —A ver qué onda este Shakespeare.

Federico —*gritando* —¡Es mía! ¡La obra es mía! ¡La escribí yo!

Madre —Bueno, bueno, está bien, no te pongas así, “dramaturgo”

Todos ríen.

Federico —Bueno, ¡basta!, ¿empezamos? Acto uno: “El deber de un payaso es hacer reír”

Acto uno: “El deber de un payaso es hacer reír” (Tercer intento)

Pedro —“Oh mortales, aquí el maestro de ceremonia, quien entra con feroz semblante”

Luciano —“Ya en el invierno de nuestras cuitas trocó por el sol de circo en esplendente estío, traed al ruin bufón que su gracia ha sucumbido bajo el yugo del olvido”

Pedro —“He aquí el diminuto histrión señalado por la justicia, quien con donosura ingresa pavoneando su frondosa presencia”

Federico —“¿Quién osa acusar sin probar la agridulce faena de un artífice?”

María —Ah, viene aburrido el tema.

Federico la mira con desaprobación.

Luciano —“Yo, el Maestro de ceremonias”

Pedro —“La agria lágrima de Isabelle la velluda, cae por su deforme epidermis detrás del lienzo, pues están pronunciándose contra su amado”

Madre —¿Esa soy yo?

Federico —Si, mamá.

Madre —Qué, ¿voy a ser amada tuya?

Federico —Sí, la mujer barbuda, es la amante del payaso.

María —Qué turbio.

Federico —¿Por qué turbio?

María —Y es tu madre.

Federico —Pero en la obra no.

Madre —Acá dice, “llora”, ¿cómo lloro?

Federico —No sé, mamá, igual estamos haciendo mesa ahora.

Madre —Recién son las siete de la tarde, ¿Qué mesa querés hacer?

María —Se dice así en teatro cuando leen.

Madre —Una pelotudez, ¿Por qué no dicen leer?

Pedro —Es jerga, señora.

Luciano —Che, Pedro ya dijo tres párrafos.

María —Es verdad.

Lo miran a Federico.

Federico —¿Qué?

Luciano —¿Y no dice más nada en toda la obra?

Federico —El texto no lo requirió.

Luciano —Esto es una pelotudez.

Madre —Es lo que digo yo.

Pedro —Por mí no hay problema, ¿eh?

Luciano —¿Y qué hace? ¿Se queda parado toda la obra?

Federico —Es el coro, el coro está siempre.

Luciano —Sí, pero el coro tiene texto y va relatando lo que sucede, ¿no se te ocurrió nada más?

Federico —El texto...

Luciano —Dejate de joder con el texto no lo requirió, esta obra es una mierda, no sé para qué te dije que sí, me bajo.

Luciano sale.

María —No, mi amor.

María sale

Federico —Si me disculpan...

Federico sale, quedan la madre y Pedro.

Pedro —Se pudrió todo.

Madre —Siempre son así.

Pedro —¿Siempre se pelean?

Madre —Sí, pero por esto, ¿eh? Por el teatro, siempre quieren hacer algo juntos y termina en la nada.

Pedro —¿Cómo?

Madre —Se la pasan ensayando obras y nunca estrenan.

Pedro —¿En serio?

Madre —Claro que hablo en serio.

Pedro —¿Entonces estoy perdiendo el tiempo?

Madre —Y mira querido, no te voy a mentir, no me gusta mentir, no soy de las mujeres que mienten, pero, sí.

Pedro — Yo pensé que esto iba en serio... me voy.

Madre —No, por favor no se vaya.

Pedro —Pero tengo tres nenes yo.

Madre —Por eso, me vas a comprender, haces la segunda, no les cortes la ilusión.

Pedro —Pero, señora.

Madre —Por favor querido, te pago, si querés, te pago.

Pedro —No, señora, ¿cómo me va a pagar?

Madre —Bueno, gracias.

Pedro —¿Y por qué nunca estrenan?

Madre —Mira, lo que te voy a decir queda acá.

Pedro —Si, señora.

Madre —No estrenan porque son malísimos los pobres.

Pedro —¿Cómo?

Madre —No saben actuar, son muy muy malos.

Pedro —¿Tanto?

Madre —Y me quedo corta, encima ahora se le ocurrió escribir a Federico, y... ¿leíste la obra?

Pedro —No, solo mis partes.

Madre —Y con eso basta y sobra para saber que es una pelotudéz total.

Pedro —La verdad, yo no sé mucho de esto.

Madre —Me imagino, si no, no te hubieras quedado, bueno, son malísimos, envían la propuesta a algún teatro y nadie agarra.

Pedro —¿Pero no pueden alquilar un espacio y poner la obra ahí?

Madre —¿Con qué plata?

Pedro —¿No es que piden subsidio?

Madre —Pero, ¿qué subsidio le van a dar si son dos pobres diablos con una obra de mierda?

Pedro —Yo los veo y parece que saben.

Madre —Parecen nomas, se hacen lo que saben... pero no saben.

Pedro —Bueno, en eso actúan bien.

Madre —Mirá, no lo había pensado así.

Pedro —Mire, yo milito en un espacio... es un galpón... quizás podríamos hacer algo ahí.

Madre —Ay, querido, eso sería hermoso.

Pedro —Lo tendría que charlar con los compañeros, pero creo que no habría problema.

Madre —Perfecto, querido.

Pedro —No sé si los chicos querrán...

Madre —A estos, déjamelos a mí.

Entran Luciano, Federico y María

Madre —Bueno, siéntense todos, a partir de ahora la producción somos nosotros dos.

Luciano —*riendo*—¿qué?

Federico —Dale mamá, no tenemos tiempo para esto.

Madre —Mirá, querido, estoy cansada de que estén todo el día trayendo gente a mi casa, ensayan gritando y no puedo ver nunca mi novela, me piden plata prestada para comprar utilería, me piden ropa vieja, etc. y después queda todo en la nada. Cansada. Así que con Pedro vamos a tomar el toro por las astas, y vamos a producirla, ya conseguimos un espacio para poner la obra. ¿Cómo se llama el espacio, Pedro?

Pedro —"General Juan Domingo Perón, Luz de los Pueblos Libres, Faro de la Justicia Social, Escudo de los Trabajadores, Redentor de la Argentina Soberana y Guía Espiritual del Movimiento Nacional y Popular"

Madre —*mirando a Pedro*—Un poco extenso...

Pedro —Eras más largo, lo cortamos.

Madre —Bueno, no importa, ya tenemos el lugar para poner la obra, así que, a partir de ahora, las decisiones de producción van a pasar por nosotros.

Federico —Pero, mamá...

Pedro levanta el dedo callándolo.

Pedro —A partir de ahora, cuando estamos en asamblea, para hablar se levanta la mano.

Federico —¿Qué asam...?

Pedro levanta el dedo, callándolo de nuevo.

Federico levanta la mano pidiendo la palabra.

Pedro —Compañero Federico, exponga.

Federico —Esto es una locura, ninguno de los dos tiene experiencia en teatro y ¿van a ser productores?

Madre —Ya te conseguí un lugar en donde poner la obra, ¿vos alguna vez lo conseguiste?

Luciano —Federico...

Pedro —La mano...

Luciano levanta la mano de mala gana.

Pedro —Compañero Luciano, exponga.

Luciano —Federico, consiguieron lugar, ya está, estrenemos algo de una vez por todas.

María levanta la mano.

Pedro —Compañera María, por favor.

María —Es verdad, Federico, ¿no es acaso lo que querían? Para mí es buenísima la idea.

Federico levanta la mano de mala gana.

Pedro asiente dándole permiso.

Federico —Está bien, está bien, puedo llegar a aceptar, pero, ¿nos tenemos que manejar así como en un comité político?

Madre —Solo cuando haya reunión de producción.

Pedro —Asamblea.

Madre —Eso.

Federico —Y vamos a respetar los roles, me imagino. Cuando no estamos en asamblea, yo sigo siendo el dramaturgo y director.

María —Y el protagonista...

Federico —No, no, no... Luciano es el protagonista.

María —Dejate de joder, la obra se trata de un payaso que no hace reír, y el payaso sos vos.

Federico —La obra se trata de más que eso, es más profunda.

María —Aguanta, profundidad... ¿Qué sos Shakespeare?

Federico la mira mal.

Federico —Bueno. ¿Podemos empezar a ensayar de una buena vez?

Pedro —Muy bien, damos por terminada la asamblea. María, tendrías que anotar la minuta.

María —¿La qué?

Pedro —Lo que se decidió en la asamblea, que los nuevos productores, somos nosotros.

María —Bue... ¿Con algo más me van a explotar?

Federico —Bueno, ¡basta!, ¿empezamos? Acto uno: "El deber de un payaso es hacer reír"

Acto uno: "El deber de un payaso es hacer reír" (Cuarto intento)

Pedro —"Oh mortales, aquí el maestro de ceremonia, quien entra con feroz semblante"

Luciano —"Ya en el invierno de nuestras cuitas trocó por el sol de circo en esplendente estío, traed al ruin bufón que su gracia ha sucumbido bajo el yugo del olvido"

Pedro —"He aquí el diminuto histrión señalado por la justicia, quien con donosura ingresa pavoneando su frondosa presencia"

Federico —"¿Quién osa acusar sin probar la agridulce faena de un artífice?"

Luciano —"Yo, el maestro de ceremonias"

Pedro —"La agria lágrima de Isabelle la velluda, cae por su deforme epidermis detrás del lienzo, pues están pronunciándose contra su amado"

Madre —*leyendo con voz gruesa*—"¡Oh, mi juglar, alma candorosa, la injusticia cual sombra funesta se cierne sobre ti!"

Federico —¿Por qué haces la voz así?

Madre —¿No es la mujer barbuda?

Federico —Sí, ¿y?

Madre —Y bueno, quiere ser un hombre.

Luciano —No, mamá, es una mujer con barba, nada más.

Madre —Ah... ¿Y por qué se deja la barba?

Federico —Esa es la gracia de su número.

Madre —Ah... no... entonces no me gusta.

Luciano —¿Cómo no te gusta?

Madre —Y no, así, no tiene ningún conflicto interno, es solo una mujer con barba.

Federico —¿Conflicto interno? ¿Desde cuándo te interesa la actuación y los conflictos internos de los personajes?

Madre —"Conflicto interno" es mi segundo nombre, Federico.

Pedro —Si se baja la señora, cagamos.

Madre —Pedro... la boca.

Luciano —*a María* —¿Vos no te animás, amor?

María —¿Yo? Ni en pedo paso vergüenza delante de todos.

Federico —¿Vergüenza por qué?

María —Por mi actuación digo... yo no sé...

Pedro —¿Señora, seguro se baja?

Madre —Sí... y ahora pienso que tiene razón María... yo solo quería ayudar a los chicos... Pero ahora que soy productora, me gusta más este rol.

Luciano —Bueno, suspendamos hasta conseguir a una actriz.

Pedro —Pido asamblea de urgencia para hablar de esto.

Federico —Ya estamos acá... reunidos... hablando de esto...

Pedro —Las reglas son claras... se tiene que pedir una asamblea... todos aceptan y se comienza la misma.

Luciano —Pero, es una pelotudez...

Pedro —¡Pido asamblea!

Madre —Acepto.

Madre —Acepto.

Luciano —Yo no lo puedo creer.

María —Acepta amor.

Luciano —*sin ganas*—Acepto.

Todos miran a Federico.

Federico —Bue... ok.

Pedro —Tiene que decir acepto o no acepto.

Federico —Es lo mismo.

Pedro —No es lo mismo, si usted no dice...

Federico —¡Acepto! ¡Acepto!

Pedro —Muy bien, damos comienzo a la asamblea de producción.

Luciano —Bueno, decía que...

Pedro —La mano, compañero Luciano, tiene que levantar la mano antes.

Luciano levanta la mano enojado.

Pedro —Compañero Luciano, exponga.

Luciano —Pido no tener que levantar la mano como un pelotudo cada vez que vamos a hablar.

Federico —Voto por sí.

María —Voto por sí.

Madre —Disculpá, Pedro, pero lo de la manito me parece mucho y como que alenta el asunto, así que también voto por sí.

Pedro —El pueblo habló.

Luciano —Bueno, decía que suspendamos hasta conseguir actriz, total ya tenemos lugar para poner la obra, estamos más tranquilos.

Federico —El subsidio, Luciano, tenemos que enviar un video de un ensayo para el subsidio que cierra hoy.

Madre —Pero si no tenían actriz antes que yo, ¿cómo iban a hacer?

Federico —No importa, es un ensayo, mi idea era que la lea María. Pero tenemos que hacerlo ya.

María —No me dijiste que iban a grabarme en el video. Tampoco quiero.

Madre —Ah... no... yo tampoco.

Pedro —Bueno, pero digo yo, ¿para qué necesitamos ese subsidio?

Federico —¿Cómo para qué? Ya lo dije, para la escenografía, vestuario, utilería, etc.

Pedro —Bueno, pero eso lo podemos gestionar nosotros.

Luciano —¿Cómo?

Pedro —Podemos hacer una rifa para juntar plata, que el premio sea una canasta con

fideos, tuco y un libro de Perón.

Madre —Ay, qué buena idea.

Federico —Pero se necesita mucha guita, ¿eh?

María —Yo voy al barrio y te vendo un montón de rifas.

Luciano —Bueno, pero no solo es para eso, también hay que juntar para el sostenimiento de la obra, digo, publicidad, volantes...

Pedro —Atrás del galón hay una parrilla, metemos cien choripanes y lo vendemos, con vino o coca.

Luciano —¿Cien?

Federico —¿Cien lugares hay?

Pedro —Hay lo que quieras, es un galpón. Yo pensé en cien para hacer un buen número.

Luciano —No sé... me parece mucho...

Madre —Tenés que pensar en grande, Luciano.

Federico —¿Pero no es medio mersa?

María —Como tu obra.

Madre —Federico, no sos Shakespeare, es tu primera obra.

Pedro —Podemos presentarlo como el Shakespeare argentino.

Luciano —Esto es un montón.

Federico —Ojo... ¿eh?

Luciano —No, no, no, te vas a quemar para toda la vida.

Madre —Basta, Luciano, se va a hacer así, al fin y al cabo, somos los productores nosotros. Compañero Pedro, prosiga.

Pedro —María, anotá.

María —Diga nomás, compañero.

Luciano —¿Ahora nos vamos a decir todos así? ¿Compañero?

María —Compañero, no interrumpa.

Pedro —Tema volantes: los compañeros están repartiendo para la jornada de fumigación barrial. Mezclamos los nuestros con esos y matamos dos pájaros de un tiro. Avisale a Agustín, que maneja eso. Tema sillas: las tiene Don Erasmo en el centro vecinal, pero hay que avisarle con tiempo, porque el otro día se las prestó a la murga y tardaron una semana en devolverlas. Tema choripán: llamá al compañero Marcos, el carnicero de la esquina. Nos debe un favor desde el último loco, así que le pedimos fiado y después vemos si le pagamos. Tema utilería: en la Unidad Básica hay un cuarto lleno de cosas amontonadas. Seguro encontramos algo útil entre banderas, bombos y

pasacalles de campañas viejas. La llave la tiene Guido, pero ojo que está medio cruzado desde que le bajaron la lista en la interna, así que hay que pedirle con tacto. Tema rifas: quedaron un montón de la última peña, hablá con Elvira, que las tiene en su casa. Le decimos que son para la cultura popular y capaz las reflatamos. Y al final de la obra, la señora y yo nos sentamos en la salida y afiliamos al público.

María —¿Pero es una obra o un acto político?

Pedro —Todo teatro es político.

Madre —Eso es verdad. Muy buen trabajo de producción, Pedro.

Luciano — Bueno, pero hay que ensayar.

Federico —Pero nos falta la mujer barbuda.

Todos miran a la madre.

Madre —Bueno, está bien, solo porque ahora veo que hay un proyecto en serio.

Federico —Buenísimo, ¿empezamos? Acto uno: “El deber de un payaso es hacer reír”

Acto uno: “El deber de un payaso es hacer reír” (Último intento)

Pedro —"Oh mortales, aquí el maestro de ceremonia, quien entra con feroz semblante"

Luciano —"Ya en el invierno de nuestras cuitas trocó por el sol de circo en esplendente estío, traed al ruin bufón que su gracia ha sucumbido bajo el yugo del olvido"

Pedro —"He aquí el diminuto histrión señalado por la justicia, quien con donosura ingresa pavoneando su frondosa presencia"

Federico —"¿Quién osa acusar sin probar la agridulce faena de un artífice?"

Luciano —"Yo, el maestro de ceremonias"

Pedro —"La agria lágrima de Isabelle la velluda, cae por su deforme epidermis detrás del lienzo, pues están pronunciándose contra su amado"

Madre —*leyendo con voz fina*—"¡Oh, mi juglar, alma candorosa, la injusticia cual sombra funesta se cierne sobre ti!"

Pedro —Esto no va a andar.

Federico —Pedro no interrumpas el ensayo, yo solo puedo interrumpir, que soy el director.

María —O yo, que soy la asistente.

Federico —No, querida, vos no podés, yo solo puedo.

Luciano —Bueno, basta, ¿qué pasa, Pedro?

Pedro —Es que vamos a llevar la obra al barrio, no sé si da este lenguaje que no se entiende nada.

Madre —Te lo dije, no se entiende un pito.

Federico —Perdón, pero así es el texto y no se puede cambiar.

Luciano —¿Cómo qué no?

Federico —No, no se puede, ya está registrado.

María —Y bueno... registramos otro y listo.

Pedro —Compañero, si no la traemos al llano va a ser un fiasco. Tenemos que hablar más coloquialmente. Más como lo hacemos nosotros.

Federico —Pero...

Luciano —Dale, Federico, la primera vez que vamos a estrenar una obra, dejate de joder y sé más flexible.

Federico mira a todos.

Federico —Bueno... está bien... está bien... a ver... entra el coro y...

Pedro —Un coro me parece mucho.

Luciano —Si, Federico, no tiene nada que ver.

Federico —Pero quien va a contar lo que pasa.

María —Y hacé que pase en escena, no la cuentes.

Madre —Claro, m'ijo, eso se hacía en Grecia, cuando hacían el ritual a Dionisio.

Luciano —Epa... ¿Y vos cómo sabés eso?

Madre —Comencé a leer sobre los inicios del teatro después de que ustedes pasaron años sin dar pie con bola. Quería ayudarlos.

María —Ay... qué dulce...

Federico —Bueno, y como quieren que empiece la obra.

Silencio.

Pedro —Yo tengo una idea.

Federico —A ver...

Pedro se acerca a Federico y lo toma por los dos brazos.

Pedro —¿Puedo?

Federico —Sí.

Lo mueve a un centro imaginario.

Pedro —El payaso aparece en el medio del circo. Unas luces tenues. La escenografía es el interior de una carpa de circo, se ve sucio, sin mantenimiento, como abandonado.

Pedazos de fierros de lo que alguna vez fue una rueda de la muerte, un atril para león, un monociclo tirado, etc. Atrás, un escritorio y dos sillas simulando el recinto de un juzgado. Suena el vals "Over the waves" en una cajita musical... lenta. El payaso está esposado con unas cuerdas de lana... mirando al piso. Frena la música, el payaso mira al

público y dice "La gente perdió la alegría", en eso entra el maestro de ceremonias...

Todos, menos Federico, lo miran a Pedro embelesados.

Federico —Pará, pará, pará... esto no tiene nada que ver con lo que yo escribí. ¿Aparte por qué estaría esposado?

Pedro —Es un juego que hace el payaso, porque está medio loquito, y es cinéfilo, entonces como hay un juicio ya juega a que alguien tiene que terminar esposado.

Madre —Es hermoso, Pedro.

Pedro —Después entra el maestro de ceremonias que vendría a ser el fiscal, y después otro payaso que sería el abogado del payaso, y el juez.

María —¿Hay un juez?

Pedro —Sí, pero es un muñeco, porque es el dueño del circo, y sería un simbolismo, porque nadie ha visto la cara del mismo, es invisible a los ojos del circo, todos saben que existe, pero nadie lo conoce, su anonimidad es su poder...

Todos lo siguen mirando embelesados, menos Federico que se lo nota con odio y celos.

Federico —No me parece.

Luciano —¿Qué decís? Es una genialidad. Sos un genio Pedro.

María —Sos un poeta, compañero.

Pedro ve a Federico que está enojado. Se le acerca.

Pedro —Compañero, la obra es suya, aunque la cambiemos toda, su nombre va a aparecer como dramaturgo. A mí no me importa esto, solo me importan mis nenes. Y esto puede andar muy bien. Yo gano un poco de dinero y ustedes prestigio. Va a ser un golazo esta obra.

Federico —Pero me sentiría sucio.

Luciano —Dale boludo, Pedro sería como el escritor fantasma, vos te llevas los laureles.

Pedro —Luciano, el Shakespeare argentino presenta..."Circus, panem et circense"

A Federico se le ilumina la cara.

Federico —¡Acepto!

Luciano —¡Acepto!

María —¡Acepto!

Madre —¡Acepto! ¡Y me encanta el nombre de la obra!

Pedro —¡Vamos compañeros, carajo! Bueno... vamos a buscar las armas.

Todos lo miran extrañados.

Silencio incómodo.

Pedro —Ah... no les dije... la obra termina con una revolución con armas. Al fin y al cabo... es lo que el pueblo quiere.

Todos lo miran extrañados.

Silencio incómodo.

Pedro —*levantando la mano* —¡Pido asamblea!

Apagón.